

LA PORTADA DE LA IGLESIA DE ACTOPAN

JOSÉ GUADALUPE VICTORIA

De los conventos fundados por la Orden de los Ermitaños de San Agustín, en la Nueva España, uno de los más importantes sin duda es el de San Nicolás Actopan, Estado de Hidalgo. Importancia que estriba en sus grandes dimensiones, además de ostentar un repertorio ornamental —pictórico y escultórico— de primer orden.

El conjunto ha sufrido diversas modificaciones pero, en general, puede decirse que conserva el aspecto que debió tener en la época colonial. La parte que sufrió mayores modificaciones es el atrio, al que sólo de unos años a la fecha se ha tratado de restituir parcialmente sus dimensiones.

El partido arquitectónico desarrollado en Actopan es el mismo que se utilizó en casi todas las construcciones frailunas de la época; constituido, según se sabe, por cuatro partes esenciales: atrio, incluyendo las capillas posas, la capilla abierta y la cruz atrial; la iglesia, el convento propiamente dicho y la huerta.¹ Pero si en su aspecto general el conjunto recuerda el resto de las construcciones monásticas, los detalles y la magnitud del mismo revelan que, desde un principio, sus constructores —aunque tal vez sería más adecuado decir sus patrocinadores— tuvieron en mente la realización de una obra que fuera trasunto sin igual de sus aspiraciones o ideales de evangelización en estas tierras recién conquistadas.²

Mucho se ha hablado de la magnificencia y monumentalidad de los conventos agustinos.³ Estemos de acuerdo o no con este punto de vista,

¹ El programa de la arquitectura religiosa del siglo xvi ha sido estudiado ampliamente por Kubler, Toussaint y Angulo. Véase: George Kubler, *Mexican Architecture of the sixteenth century*. New Haven, Yale University Press, 1948, 2 vol. Diego Angulo Íñiguez, *Historia del arte hispanoamericano*. Barcelona, Salvat Editores, 1950, vol. 1; Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1965.

² El aspecto mesiánico de la evangelización fue señalado desde hace tiempo por Robert Ricard. *La conquête "spirituelle" du Mexique. Essai sur l'apostolat et les méthodes missionnaires des ordres mendiants en Nouvelle-Espagne de 1523-24 à 1572*. Paris, Institut d'Ethnologie, 1933, 404 pp. En años recientes Elisa Vargas Lugo, *Las portadas religiosas de México*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1969, ha precisado algunos puntos del mismo problema.

³ José Guadalupe Victoria, *Arte y arquitectura en la Sierra Alta. Siglo XVI*. En prensa.

habremos de reconocer que los resultados, en el caso de Actopan, superaron con mucho los ideales de la Orden de San Agustín.

Es evidente que la construcción del conjunto no se llevó a cabo en un solo momento. Una observación somera de él permite pensar que hubo por lo menos tres grandes etapas constructivas: una referida al atrio; otra respecto a la iglesia y el convento; y una tercera correspondería a la huerta. Lo anterior no quiere decir que hubiera de terminarse una para comenzar la otra; es muy probable que se desarrollaran paulatinamente. No obstante es ésta una problemática que rebasa los propósitos del presente ensayo, cuyo objetivo primordial es el análisis de la fachada de la iglesia (figura 1).

Líneas arriba señalamos que el partido general tomado por el constructor fue el mismo que se siguió en otros conjuntos conventuales. Esto puede ejemplificarse con la iglesia, la cual es de una sola nave dividida en dos partes: la nave propiamente dicha y el presbiterio (figura 2). Está cubierta con una bóveda de cañón corrido y solamente el presbiterio se optó cubrirlo con bóveda nervada. El sotocoro también ostenta una bóveda de nervadura.

Ahora bien, el aspecto exterior del edificio tampoco difiere del de otras construcciones agustinas dieciseisenas: muros altos y espesos a los que se adosan esbeltos contrafuertes; unos y otros coronados con torrecillas almenadas, proporcionándole aspecto de fortaleza; el cual acentúa la torre ubicada en la esquina suroeste, de linaje "morisco".

En estricto sentido no puede afirmarse que los agustinos hayan creado un tipo de iglesia particular o, si se quiere, diferente del que siguieron las otras dos órdenes religiosas mendicantes establecidas en el virreinato. Sin embargo, tampoco puede negarse que en ciertas regiones del país sus iglesias presentan un aspecto "familiar"; es decir, que tienen rasgos comunes que las emparentan entre sí; sobre todo en lo que se refiere a la composición de sus fachadas.

La disposición general de éstas consiste en un gran cuadrángulo rematado por un inmenso frontón; solución que tuvo gran aceptación. Fue utilizada en muchísimas construcciones de la provincia de México, siendo el ejemplo más notable precisamente el de Actopan.⁴ En la provincia de Michoacán tal solución se tornó reiterativa; basta citar el caso de Tiripetío, Morelia, Zacán y Copándaro (figura 3).

Dentro de ese gran paramento se inscriben las portadas, cuya composición y repertorio ornamental varía en cada monumento. No obstante,

⁴ Luis Mac Gregor, *Actopan*. México, INAH, 1955.

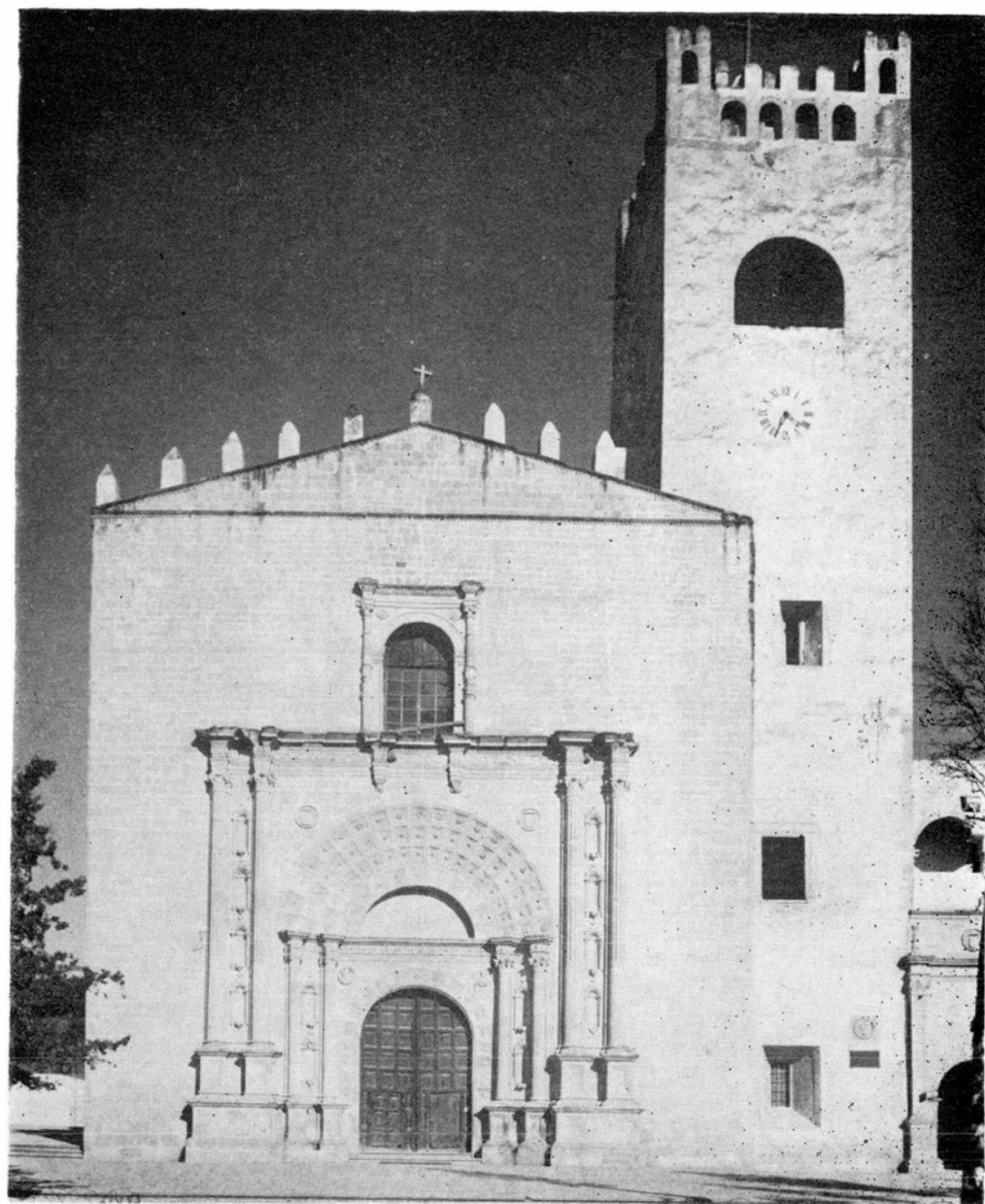


Figura 1. Actopan, Hgo. Fachada de la iglesia agustina de San Nicolás.



Figura 2. Actopan, Hgo. Interior de la iglesia agustina de San Nicolás.



Figura 3. Tiripetío, Mich. Fachada de la iglesia agustina.



Figura 4. Actopan, Hgo. Fachada de la iglesia. Tímpano.

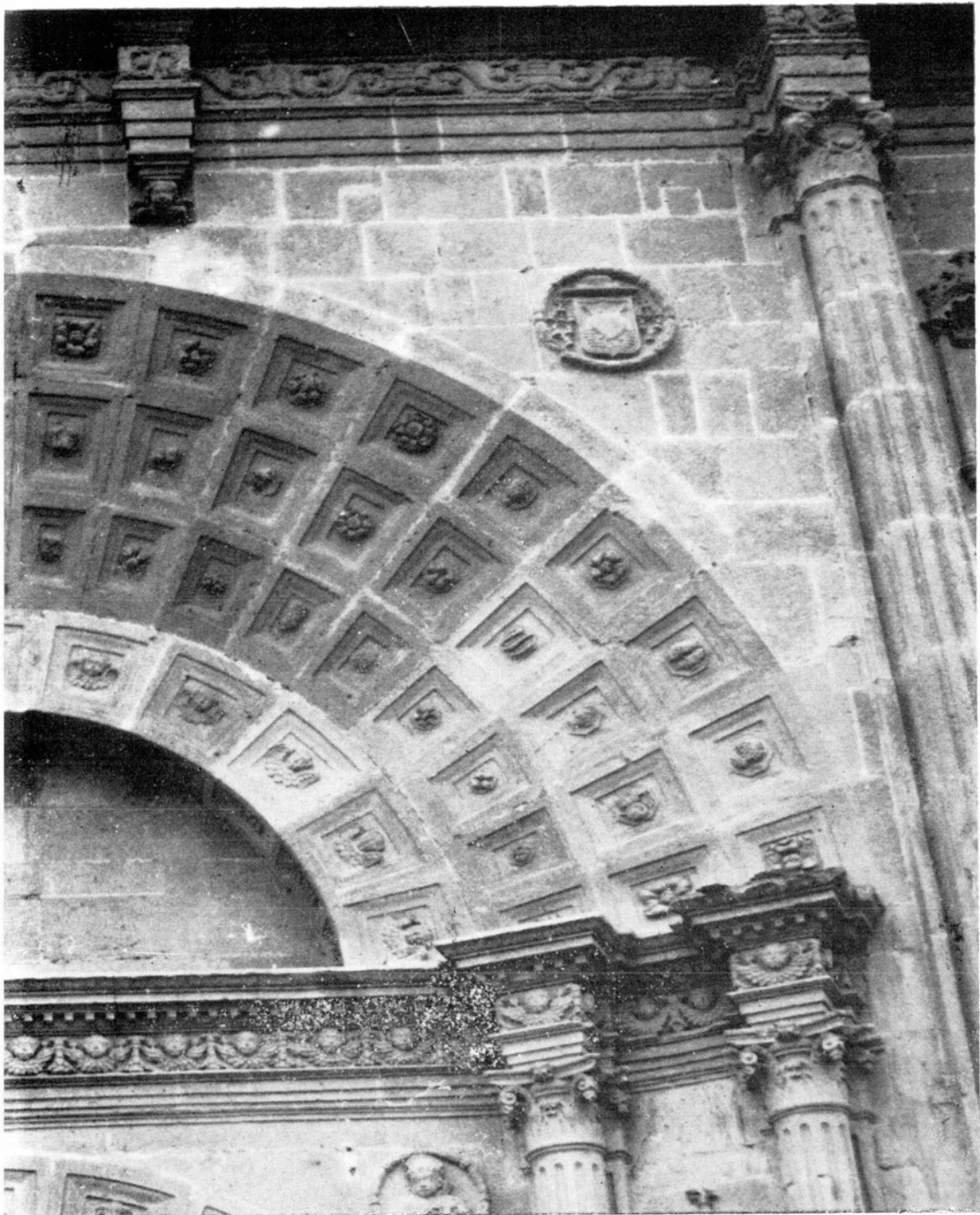




Figura 5. Metitlán, Hgo. Fachada de la iglesia agustina.



Figura 6. Actopan, Hgo. Fachada de la Iglesia. Detalle.



Figura 7. Actopan, Hgo. Portería del convento.

se pueden agrupar desde las que presentan una sobria ornamentación de linaje clasicista (Tiripetío), hasta las que utilizan formas de filiación plateresca (Acolman y Meztlán, por ejemplo) (figura 4).

Tal como puede observarse en las ilustraciones, la fachada de Actopan se destaca por sus grandes dimensiones; adopta la forma de un cuadrángulo que, en la parte superior, está rematado por un inmenso frontón. Dentro de esa gran superficie se inscribe la portada también de proporciones monumentales.

Dicha portada está organizada en torno a un arco de medio punto cuyas dovelas, perfectamente talladas, imitan casetones que en su cara frontal alojan querubines. Flanquean el arco pares de columnas de raigambre clásica que presentan contraestrías en su primer tercio; las cuales soportan un entablamento cuyo friso está ornamentado por querubines. La cornisa presenta denticulos en la parte inferior. En los intercolumnios hay pares de nichos con ricas peanas y doseles conchiformes. Dos medallones que representan a San Nicolás de Tolentino y San Agustín se alojan entre las enjutas.

Conviene llamar la atención sobre la manera como el arquitecto dispuso esta parte de la portada; en realidad se trata de una primera portada, pues está dispuesta en esviaje, buscando un efecto de movimiento para el conjunto; el cual se acentúa por la colocación del enorme tímpano, a manera de abanico, sobre la cornisa. Las cinco fajas del tímpano, compartimentadas en casetones, alojan animales, flores, frutas y veneras (figura 5). La superficie entre la cornisa y la primera faja del tímpano carece de ornamentación escultórica; pero en las fotografías antiguas que se conservan, puede observarse que ostentaba decoración pictórica, realizada posiblemente al temple, según el parecer de Manuel González Galván.*

En los extremos de ésta que, repetimos, puede considerarse una primera portada, se desplantan sendos pares de columnas sobre igual número de zócalos que, a su vez, descansan sobre otros de forma rectangular, tablerados en su frente. Las columnas sumamente alargadas son de linaje clásico y sus capiteles compuestos. Entre los intercolumnios hay nichos del mismo tipo de los antes descritos. Sobre las columnas corre un entablamento cuyo friso aparece decorado por elegantes grutescos. Este friso adquiere cierto movimiento, pues las columnas se proyectan sobre él por medio de volúmenes; en el centro, siguiendo el eje del vano de la puerta, se construyeron dos estructuras cúbicas que contribuyen a dar mayor movimiento al entablamento. Sobre éste, al centro,

* Comunicación personal.

se desplantan pilastras que sostienen un arco de medio punto flanqueado por columnas-candelabro que cargan un entablamento sencillo cuya cornisa presenta denticulos en la parte inferior. En las enjutas hay medallones que presentan emblemas de la orden.

La moldura que señala el frontón de la fachada también ostenta finos denticulos. El frontón está rematado por almenas.

Vale la pena detenerse en el análisis de la composición de la fachada. Su autor optó por trazar un enorme rectángulo y, en función de él, inscribió la portada; a la cual también dio forma cuadrada, aunque en realidad se trata de dos cuadrados superpuestos, como se habrá advertido en la descripción que hemos hecho líneas arriba. Aparentemente el cuerpo bajo es de menores dimensiones, rasgo que acentúa la superposición de las columnas sobre dobles pedestales y cuyo alargamiento produce una leve impresión de fuga sólo contenida por el entablamento. Es probable que el autor del diseño haya reflexionado sobre la horizontalidad de la portada y por eso decidiera realizar el enorme tímpano sobre el primer cuerpo de la portada y, en cierto modo, como continuación de ésta. Elementos que establecían una armoniosa relación con el arco de acceso al templo y la ventana del coro.

Llama la atención que siendo una composición tan sabia en sus lineamientos generales —propia de alguien que ha tenido formación de arquitecto, o al menos que está familiarizado con tratados de arquitectura— presente detalles que no tienen fácil explicación. Nos referimos especialmente a la ventana del coro, a la que el arquitecto optó por flanquear de columnas abalaustradas, propias del repertorio plateresco. Otros detalles también propios de ese arte son los medallones colocados en las enjutas.

Un intento de explicación podría ser que no se trata de un mero capricho: recordemos que cada orden religiosa fue dueña de una heráldica que servía para identificarla, era una especie de marca de fábrica; de ahí los sendos emblemas agustinos donde aparece, dentro de un escudo, el corazón atravesado por tres clavos, circundado por las borlas y el capelo cardenalicio; además de San Agustín y San Nicolás, fundador de la orden y titular del convento, respectivamente.

Habría quienes añadirían como elemento “extraño” la utilización de los nichos, cuya disposición, vista con cuidado, resulta apretada dentro de los intercolumnios; sin embargo, su presencia parecería mayormente justificada que la de las columnas abalaustradas y los medallones.

No obstante, el arquitecto muestra, de primera intención, un esquema

informado en la vanguardia arquitectónica de su tiempo. Así lo demuestra la utilización de los zócalos sobre altos pedestales y el alargamiento de las columnas, además de los casetones, el tímpano y, quizás, el recurso de los nichos (figura 6). Sí, es claro el intento de crear una portada culta, aunque tal vez al momento de realizarla pareció pobre en sus elementos decorativos y se decidió enriquecerla con los motivos señalados.

El artista tiene un deseo expreso de alterar las proporciones y, al mismo tiempo, busca logros efectistas como puede comprobarse en la disposición de las columnas de la parte baja, pues eso le permitía rehundir el tímpano logrando cierta profundidad.

También a propósito quiso dejar sin ornamentación escultórica la parte baja del tímpano, pues hubiera alternado el sentido purista de su composición. Pero en cambio, no dudó en echar mano de la rica ornamentación plateresca para los casetones. Sin embargo, a nuestro modo de ver, no se explica por qué, en un diseño tan culto, el artista optó por colocar columnas abalaustradas en la ventana del coro, en lugar de seguir el modelo utilizado en la parte baja. Cuestión que quedará como uno de los tantos misterios del edificio y de su constructor.

La composición, con base en un esquema de retícula, fue muy frecuente en las fachadas novohispanas del siglo xvi. El cuadrado inscrito dentro de un círculo como punto de partida para la "invención" de portadas, tal como lo indicaba Alberti, ha sido señalada por los historiadores del arte novohispano. Sólo mencionaremos, a modo de ejemplo, los casos de la portada de la basílica franciscana de Tecali, Puebla, y las portadas de la iglesia dominica de Coixtlahuaca, Oaxaca. Pero sin duda tal método de composición fue moneda corriente entre los alarifes novohispanos, muchos de ellos informados en los tratadistas europeos, tal como lo prueban investigaciones recientes.⁵

La portada de la iglesia de Actopan sería un caso más donde el cuadrado inscrito en un círculo, es la base de toda la composición.

Ahora bien, ¿quién fue el autor de esta bellísima portada? La pregunta no tiene respuesta. Y está en relación con la paternidad de todo el conjunto. Varios autores —con Luis Mac Gregor y Jorge Enciso a la cabeza— han considerado a fray Andrés de Mata como el autor del edificio;

⁵ Michael Wolfgang Drewes Marquardt, *Los tratadistas europeos y su repercusión en Nueva España (La arquitectura en el siglo XVI)*. Tesis de maestro en historia del arte, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1977.

En la portada de la iglesia —afirma Mac Gregor— claramente se ve la intervención de un maestro de la arquitectura, y ese maestro fue Fray Andrés de Mata.⁶

Basan su afirmación en el testimonio del padre Grijalva, quien señala que el ilustre fraile, Andrés de Mata, “edificó... los dos insignes conventos de Actopan e Ixmiquilpan, que sólo por esto merecía ser eterna su fama”.⁷ Ya Diego Angulo puso en duda la paternidad de la obra, asunto en el que estamos de acuerdo, pues el testimonio del cronista agustino no precisa en qué consistió la actividad artística del célebre fraile, quien quizá se ciñó únicamente a ordenar la construcción de aquellos edificios.

Como quiera que sea, es evidente que el autor de esta portada era un artista con formación sólida —aunque quizá solamente libresco—, lo que unido a una imaginación no menos fecunda le permitió crear esta portada. Dicho en otras palabras, se nota la intervención consciente de un artista; lo cual torna diferente a su obra respecto a las de otros artistas donde se advierte mayor espontaneidad o, como en tantos casos, donde existe un mayor dejo de improvisación.

Su capacidad inventiva queda confirmada por otra parte del conjunto actopense: la portería (figura 7). El diseño es bastante simple; se trata de tres rectángulos de iguales proporciones. El repertorio ornamental es más sobrio: casetones y macizas pilastras que en la parte baja de su cara principal constituyen la base de otras pilastras cajeadas que soportan un entablamento sin adorno y a la vez proyectan sus ejes por medio de flameros. Sobre el entablamento hay un pretil donde —distribuidos simétricamente— se alojan dos emblemas de la orden y una cruz.

La singularidad del diseño de esta portada ha llevado a los historiadores del arte novohispano a considerarla como un ejemplo prístino de la influencia renacentista en Nueva España. Es indudable que estamos ante un *tipo* de portada que influyó en otros, siendo la del convento de Ixmiquilpan la más próxima a ella, sobre todo en lo que se refiere al repertorio ornamental.

Nos parece superfluo en estas líneas señalar las distintas opiniones que se han dado a propósito de la filiación estilística de la portada. Plateresca, purista, renacentista y clasicista; así se le ha catalogado. Sin embargo, para nosotros esta portada representa quizás el único ejemplo

⁶ Luis Mac Gregor, *op. cit.*, p. 65.

⁷ Fray Juan de Grijalva, *Crónica...*, p. 441.

de diseño auténticamente manierista; así lo demostraría la utilización de un esquema con base al cuadrado inscrito dentro de un círculo y la muy consciente idea de alterar las proporciones. Es una pena que no conozcamos el nombre de su autor, así como otras obras de mano suya, pero ésta basta para darle un primerísimo lugar entre los arquitectos novohispanos del siglo xvi.